

harinas regnícolas, cuya producción aumenta rápidamente, en términos que Castilla la vieja por sí sola tiene ya sobrantes que puede entregar al comercio por valor de dos millones de fanegas.

En todo nuestro litoral empieza á hacerse sentir el movimiento ese progresivo que se da el comercio, cuyas operaciones no se limitan ya al mercado considerable de Barcelona y otros centros de población industrial, si que tambien en cuantos otros puede, ejerce un tráfico lucrativo por correr los precios de cereales producidos en los mismos á precios elevados. El resultado cierto de esta lucha entre los productores y el comercio ha de ser en perjuicio de los primeros.

Importa pues que nuestros cultivadores prevean ese porvenir, y que acuerden los medios para dar á su producción otra dirección. Recurran á los henos y forrages, crien y ceben ganados de toda clase: pónganse en la posibilidad de abastecer de carnes y primeras materias á las poblaciones industriales, ya que no les sea posible sostener la concurrencia en los mercados de cereales.

Otro acontecimiento amaga así mismo los intereses agrícolas de nuestra provincia. Es este la realización de un canal de riego en los llanos del Urgel. Si no estamos mal informados la empresa que se ha formado al intento, cuenta con los fondos necesarios y con una franca y decidida protección del Gobierno. ¿Cuál fuera en este caso la situación de nuestros cultivadores? Nuestros abuelos vendían los trigos á 40 reales, pero en verdad se contentaban con poco; era su vida menos cómoda, mas frugal; sus nietos no son así contentadizos y nuestra agricultura ha venido á ser mas costosa.

Afortunadamente contamos con grandes recursos para contrarestar golpes así aciagos como los que dejamos indicados. Amantes de la prosperidad del país deseáramos que estos fueran beneficiados, mas bien para alcanzar un mayor grado de bienestar que no para ocurrir á un daño ya recibido ó inminente.

*M. de F.*

